

CAPITULO II.

CONSECUENCIA SEGUNDA DEL PRINCIPIO DE AUTORIDAD : EL CRISTIANISMO ES LA RELIGION REVELADA POR DIOS.

La universalidad de las tradiciones primitivas, la facilidad con que la verdad penetra nuestro espíritu, que la recibe del mismo modo que el ojo recibe la luz, porque es conforme á su natu-

raleza; son una de las causas del error en que caen algunas personas, figurándose que nuestra razon descubre en sí misma las verdades necesarias, sin necesidad de ser ayudada por alguna enseñanza: tan inclinado está el hombre, ciego por el orgullo, á apropiarse lo que no le pertenece; tanto trabajo le cuesta comprender esta leccion profunda: *¿Qué tienes que no te haya sido dado?* Mas por poco que se reflexione sobre esto, se ve claramente que la universalidad misma de ciertas creencias invariables prueba que estas tienen un origen mas elevado que nuestra razon, y que no es esta quien las perpetúa; porque ellas se alteran y destruyen al punto que el hombre, dislocándolas de su base, quiere someterlas á su juicio.

Las creencias universales no son en efecto mas que la religion originariamente revelada; ellas forman esta *razon comun que nos establece en sociedad con Dios*, porque, independiente del pen-

¹ *Quod verum, sincerumque sit, id esse naturæ hominis aptissimum.* CICER., *de Officiis.*, lib. I, cap. IV, n. 15.

² *Quid autem habes, quod non accepisti? si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* Epist. I ad Corinthi., IV, 7.

samiento de cada hombre, ella es una *ley*, dice Ciceron¹, que obliga á todos los espíritus; y asombra el que un pagano haya tenido, en este punto, ideas mas justas y elevadas que los filósofos de nuestros dias, y aun que muchos cristianos.

Además, toda ley supone un legislador, cuya voluntad la hace obligatoria, y una autoridad visible que la promulga; y, si hay conflicto entre dos leyes diversas, ó si se duda cual es la verdadera ley, el medio natural, infalible de resolver esta cuestion, el único que está al alcance de todos, no es examinar las leyes en sí mismas para juzgar cual es la mejor, lo que muy pocos hombres podrian hacer, y lo que ninguno haria con una certeza completa de no engañarse, sino inquirir cual es aquella que proclama la autoridad legítima, ó la mayor autoridad. Bossuet lo reconoce así con palabras terminantes. « Digo
« no hubo jamas tiempo alguno, en que no
« haya habido en la tierra una autoridad visible
« y que habla, á la que es preciso ceder.....

¹ *De Legib.*, lib. I, cap. VII.

« Digo ser necesario un medio externo para
« resolverse en las dudas, y que este medio
« sea cierto ».

Niéguese este principio, no queda otra base á todas las creencias que el juicio de la razon individual. La Religion desde luego queda tan incierta como este juicio: ella no es ya una ley, sino una opinion. No estando ninguna razon obligada á obedecer á otra razon igual, queda cada uno autorizado para no creer sino lo que parece verdadero á su propio espíritu². Cualquiera tiene libertad para negarlo todo, y para afirmarlo todo. Se acabaron las verdades, los errores, ningun orden, ninguna sociedad queda entre las inteligencias; solo resta una horrorosa confusion de pensamientos contrarios, de la cual saldrá

¹ *Confér. avec M. Claude. Oeuvres de Bossuet*, tom. XXIII, p. 294 y 295. Edic. de Versalles.

² « ¿No es manifesto que es minar los fundamentos de toda
« autoridad á favor de la Religion, hacerla depender de un exá-
« men filosófico? Esto es lo que los Padres nos han dicho mil ve-
« ces: esta es aquella *ciencia ó sabiduría de fuera* (extrangera)
« que ellos miraron siempre como sospechosa para la Iglesia, y
« como profana. » FENÉLON, *Réfutat. du P. Malebranche*, cap.
XIX. *Oeuvres*, tom. III, p. 145. Edic. de Versalles.

muy pronto, con la indiferencia absoluta, una duda universal é irremediable.

Así volvemos siempre á esta importante conclusion, á saber, que para discernir con certeza la verdadera Religion, es preciso considerar cual es la que se apoya en la mayor autoridad visible¹. Reducida la cuestion á este punto es extremadamente fácil de resolver, porque desde luego, por lo que hace á los tiempos que precedieron á Jesucristo, tenemos la autoridad del género humano ó el testimonio unánime de los pueblos que, todos, como lo harémos ver, habían conservado, aun en medio de la idolatría, las tradiciones primitivas; la noción de un Dios único, del verdadero Dios, á quien ellos conocian sin glorificarle, segun las palabras del apóstol²; la creencia de la inmortalidad del alma, de las pe-

¹ « La Religion católica es una religion de autoridad, y por esto mismo, sola ella es una religion de certeza y de tranquilidad. » TERRASSON, *la Philosophie applicable à tous les objets de l'esprit et de la raison*, part. I, cap. III, secc. II, p. 88.

² *Ita ut sint inexcusabiles: quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipientis cor eorum.* Epist. ad Rom., I, 20 y 21.

nas y recompensas futuras, y de la necesidad de un culto; los preceptos de justicia, así como muchas otras verdades pertenecientes á la primera revelacion; y que tampoco desconocian, ni la antigua degradacion del hombre¹, ni la necesidad que tenia de expiacion, como lo prueba invenciblemente el uso universal de los sacrificios.

Lo que se habia siempre creído, en todas partes, y por todos, tal era en efecto, antes de Jesucristo, la verdadera Religion; y su certeza se apoyaba en el testimonio de todas las naciones, ó en la autoridad del género humano, sin contradiccion la mas grande que habia existido hasta entonces; pues que la de Moises, que por otra parte no se la oponia, no miraba mas que al pueblo hebreo sujeto solo á la ley que Dios habia querido imponerle, conforme á los designios de su sabiduria eterna.

Despues de Jesucristo, ¿qué autoridad se podrá comparar con la de la Iglesia católica, here-

¹ « La caída del hombre degenerado, » dice Voltaire, « es el fundamento de la teología de todas las naciones antiguas. » *Quest. sur l'Encyclop.*

dera de todas las tradiciones primordiales, de la primera revelacion, y de la revelacion mosáica, de todas las verdades antiguamente conocidas que su doctrina no hace mas que aclarar, y que, subiendo así al origen del mundo, nos ofrece en su autoridad todas las autoridades reunidas ?

« Si nuestro espíritu naturalmente incierto, » dice Bossuet, « y hecho por sus incertidumbres juguete de sus propios racionios, tiene necesidad en las cuestiones concernientes á su salud de ser fijado y determinado por alguna autoridad cierta, ¿ qué mayor autoridad que la de la Iglesia católica, que reúne en si misma toda la autoridad de los siglos pasados, y las antiguas tradiciones del género humano hasta su primer origen?... Si Dios ha criado el género humano, si, criándole á su imágen, jamas se desdenó de enseñarle el medio de servirle y agradarle, toda secta que no presente su sucesion desde el origen del mundo no es de Dios. Al punto caen á los pies de la Iglesia todas las sociedades y todas las sectas que los hombres han establecido, sea dentro, sea fuera del Cristianismo..... Así cuatro ó cinco hechos auténticos, y mas claros que la luz del sol, hacen ver que nuestra Religion es tan antigua como el mundo. Ellos por consiguiente muestran que ella no tiene otro autor que el que ha fundado el universo, el cual solamente, porque todo lo tiene en su mano, ha podido comenzar y llevar á cabo un designio en que entran todos los siglos.

« No hay, pues, razon para sorprenderse, como ordinariamente sucede, porque Dios proponga á nuestra creencia tantas cosas tan dignas de él, y al mismo tiempo tan impenetrables para el espíritu humano. Mas motivo hay para asombrarse de que,

El mismo Rousseau, admirado de este carácter brillante que la es propio, no ha podido dejar de rendirla homenaje : « Pruebeseme hoy, » dice, « que en materia de fe estoy obligado á someterme á las decisiones de algun otro, y mañana me hago católico, y todo hombre que sea consiguiente hará lo mismo que yo ».

La Iglesia católica, única sociedad religiosa constituida, es tambien la única que une lo presente con lo pasado en que se apoya, la única que ha sucedido sin haber comenzado, la única que jamas ha variado, la única que tiene un sim-

« habiendo establecido la fe sobre una autoridad tan firme y tan manifiesta, haya todavía en el mundo ciegos é incrédulos.

« Nuestras pasiones desordenadas, nuestro apego á nuestros sentidos, y nuestro orgullo indomable son la causa. Queremos mejor aventurarlo todo que mortificarnos; queremos mejor podrirnos en nuestra ignorancia que confesarla; queremos mejor satisfacer una curiosidad vana, y alimentar en nuestro espíritu indócil la libertad de pensar todo lo que se nos antoja, que ceder al yugo de la autoridad divina. De aquí proviene el que haya tantos incrédulos, y Dios lo permite así para la instruccion de sus hijos. » *Discurso sobre la Historia universal*, part. II, cap. XIII.

« *Lettres écrites de la Montagne*, pág. 53. Edic. de Paris, 1795.

bolo ó que ejerce el derecho de mandar á los entendimientos, la única que promete la certeza, pues que es la única que reclama la infalibilidad. ¿Qué mas podeis pedir? He aquí, si, he aquí la autoridad que buscamos; un niño puede reconocerla; no es necesario mas que abrir los ojos para percibirla ella resplandece como el sol en medio del universo. ¿Y qué otra autoridad se pretenderá oponerla? ¿Acaso, la autoridad del género humano, que atestigua las verdades reveladas originariamente? Mas la Iglesia enseña todas estas verdades, ella las ha recibido de la tradicion, y esta tradicion la pertenece con todas sus pruebas, con la autoridad que la sirve de fundamento, y que ha venido á formar una parte de la suya. ¿Será la autoridad de las religiones idólatras? Ellas mismas no creen tener ninguna, pues que no tienen, ni símbolo, ni ley moral que las sean propios, ni tampoco alguna enseñanza. ¿Será la autoridad del mahometismo? Mas el mahometismo no es otra cosa que una heregia, una rama desasida del Cristianismo*, una

* Esto es lo que vieron con mucha claridad Leibnitz, William

secta enteramente semejante á la de los protestantes*, en la cual jamas se ha podido convenir acerca de la doctrina, en la cual cada uno cree lo que quiere, y nada mas que lo que quiere, precisamente porque no existe en ella alguna autoridad; y lo mismo sucede á todas las pretendidas iglesias que se han separado de la Iglesia católica. Fuera de ella, pues, no se halla mas que ausencia de autoridad, ausencia de ley, ausencia de religion; no se encuentra, en una palabra, mas que la razon individual y sus opiniones, sus contradicciones, sus errores: con tanto empeño ha querido Dios que la verdad estuviese manifiesta á los ojos de todos en la única sociedad en que la ha depositado.

Para las almas rectas bastarian estas consideraciones tan sencillas como decisivas; pero en este siglo disputador y que se alimenta de sofismas, es preciso aclarar mas: es necesario, por decirlo así, presentar con toda su luz, y en todos

Jones, Nicole, Jurieu, y muchos otros teólogos, tanto católicos como protestantes.

* Exceptuando sus relaciones con el órden político.

sus puntos de vista, esta grande é imponente autoridad que las pasiones se esfuerzan á obscurer; es necesario quitar toda excusa á aquellos que la desconocen, y, al menos, forzar el orgullo á confesar abiertamente su rebelion, y á pronunciar delante del mismo Dios y bajo su mano poderosa esta sentencia, que encierra todos los errores y todos los crímenes: *¡ Yo no obedecere; non serviam !*

Hemos dicho que la Religion era el conjunto de las relaciones que derivan de la naturaleza de Dios y de la del hombre; y en efecto, los atributos esenciales del Ser divino son al mismo tiempo los caracteres propios de la verdadera Religion, y las notas distintivas de la sociedad que la profesa; de modo que esta sociedad, y la Religion de que es depositaria, tienen en si mismas el signo cierto y para siempre permanente de su origen celestial.

Así Dios es uno, infinito, eterno, santo¹: y la Religion, así como la Iglesia, es una, uni-

¹ JEREM., II, 20.

² *Sanctus sum ego Dominus*, Levit., XX, 26.

versal, perpetua, santa ó manifestamente divina.

Toda religion que no poseyese estos caracteres seria necesariamente falsa, así como todo ser que no fuese uno, infinito, eterno, santo, necesariamente no seria Dios.

Aunque haya pocas cosas que sean tan evidentes por si mismas como estas proposiciones, y aunque muy pronto vamos á apoyarlas con pruebas de hecho, nos parece conveniente hacer ver tambien ahora con cuanta claridad se deducen de lo que precedentemente hemos establecido.

La verdad es una: Dios no ha podido revelar á los hombres dogmas contrarios, ni darles leyes opuestas; por otra parte, siendo su naturaleza invariable así como la naturaleza del hombre, las relaciones que se derivan son igualmente invariables: luego la Religion revelada, la verdadera Religion, es una como la verdad, una como el mismo Dios.

Siendo las relaciones naturales que existen entre Dios y el hombre, y las obligaciones que resultan, las mismas en todos los lugares y tiem-

pos, han debido tambien ser conocidas en todos tiempos y lugares, tanto cuanto era necesario para que el hombre pudiese vivir con la vida moral é intelectual : de otro modo, Dios habria negado á algunas de sus criaturas los medios para salvarse y glorificarle : luego la verdadera Religion es universal.

Habiendo las leyes de nuestra naturaleza inteligente comenzado necesariamente con ella, y debiendo durar tanto como ella, no pueden haber, ni por un solo momento, dejado de existir y ser conocidas desde la creacion del hombre : luego la verdadera Religion es perpetua.

Finalmente, la verdadera Religion es santa ó divina, pues que no es mas que la manifestacion de Dios mismo y la expresion de sus voluntades.

Tales son los caracteres esenciales de la verdadera Religion : todos ellos convienen al Cristianismo y no convienen mas que á él ; y adviértase que, cuando decimos Cristianismo, no debemos fijar nuestra imaginacion en los tiempos que han transcurrido desde la encarnacion del Verbo divino, sino que debemos abrazar la série entera

de la Religion, tanto antes como despues de Jesucristo. Venido ó por venir, él fué siempre el fundamento de la fe verdadera, el mediador único, la cabeza suprema de la sociedad espiritual de los justos, y nunca los hombres se salvaron sino en vista de sus méritos infinitos, y por la virtud de su sangre.

Así el Cristianismo ha comenzado con el mundo : desenvolviéndose, segun las promesas, sin jamas variar en el fondo, sin jamas mudarse, ha permanecido en sus diversos estados, y permanecerá perpetuamente el mismo, perpetuamente uno, á la manera que el hombre, creciendo, permanece idénticamente el mismo hombre, y el desarrollo de la verdad en nuestra razon, desde la primera infancia hasta la edad de la perfecta madurez, representa el desarrollo de esta misma verdad en el género humano *.

* Esta es la imágen de que se sirve el apóstol San Pablo, en su epistola á los de Efeso. *Et ipse dedit quosdam quidem apostolos, quosdam autem prophetas, alios verbé evangelistas, alios autem pastores et doctores : ad consummationem sanctorum, in opus ministerii, in ædificationem corporis Christi : donec*

Luego bajo distintas formas exteriores el Cristianismo ha subsistido siempre, y siempre ha habido en la tierra una sociedad que enseñaba y proclamaba la ley que los hombres debían obedecer. «No creáis,» dice un Padre antiguo, «que el Esposo celestial no haya tenido una esposa, que Jesucristo no haya tenido una Iglesia, hasta despues de haber tomado aquí abajo nuestra naturaleza; la tuvo desde el origen del mundo. Por eso San Pablo nos dice que la Iglesia tiene por fundamento, no solamente á los apóstoles, sino tambien á los profetas y patriarcas; y entre los profetas cuenta al mismo Adán, que ha profetizado el misterio grande de Jesucristo y de su Iglesia.»

¿A quién no llamará la atención esta armonía magnífica y maravillosa? ¿Quién no admirará esta Religión siempre inmutable que ha visto

occurramus omnes in unitatem fidei, et agnitionis filii Dei, in virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi: ut jam non simus parvuli fluctantes, etc. Epist. ad Ephes., IV, 11—14.

ORIGEN., *Cant. cant.*, lib. II. Véase tambien CLEM. ALEX. *Strom.*, lib. VII.

pasar todas las generaciones humanas, y en la cual los pueblos civilizados ó bárbaros han bebido todas cuantas verdades llegaron á poseer? ¿Quién no oirá con el silencio del asombro y del amor la voz de Adán que profetiza á Jesucristo á las razas futuras, como reparador de su crimen, y la voz de Jesucristo que penetra á un tiempo lo pasado y lo por venir, para anunciar el perdón prometido y en adelante concedido irrevocablemente? ¿Quién, bajo el peso de la falta que ha quebrantado nuestra naturaleza, se atreverá á rehusar este perdón grande; quién se atreverá á decir: Yo no lo necesito, yo me salvaré á mí mismo? ¿Quién querrá separarse de una sociedad tan antigua como el tiempo, tan extendida como el universo, tan fuerte como la verdad, tan santa como el mismo Dios? ¿Quién rehusará pertenecer á esta Iglesia, perpetua depositaria de las esperanzas del género humano,

* No hay hombre alguno, ni lo ha habido jamás que creyendo en otra vida y tratando de salvarse, no haya pedido á Dios que le salve, y que, por consiguiente, no haya reconocido la necesidad de un auxilio divino, y la impotencia en que está el hombre de salvarse á sí mismo.

y que, pasando al traves de los siglos, recoge en sí á los escogidos, y los conduce á la eternidad que es su herencia? Es preciso decidirse; el que se obstine en no reconocerla por madre, no tendrá parte en la heredad de sus hijos. ¿Es posible que haya quien titubee? ¿Tan poderoso es el encanto de la independencía, ó tan dulce la embriaguez de los placeres, que se les sacrifique hasta la felicidad, y una felicidad sin término ni medida? ¡Qué ceguedad tan incomprensible! ¡O vosotros, aquellos á quienes el orgullo domina todavía, vosotros á quienes las pasiones encorvan hácia la tierra, haced un esfuerzo, levantad la cabeza, mirad por la última vez al cielo, y preguntad despues á vuestro corazon, si consiente en renunciar á él para siempre!

Antes de entrar en el pormenor de las pruebas, que demuestran que el Cristianismo se apoyó siempre sobre la mayor autoridad visible, y que los caracteres esenciales de la verdadera Religion le han pertenecido constantemente, nos parece conveniente hacer ver que las demas religiones, desprovistas de estos caracteres, nunca poseyeron autoridad real, y que, por

tanto, siempre se ha podido reconocer fácilmente su falsedad.

Si se exceptúa el mahometismo, del cual hablarémos en el artículo de las sectas cristianas, no han sido ni son todavía mas que cultos idolátricos fundados en creencias verdaderas, pero que han sido corrompidas mas ó menos por las pasiones. Esto es lo que harémos ver despues de haber presentado, acerca del pueblo judío, las reflexiones necesarias para evitar muchas objeciones, y que por otra parte nos parecen propias para ilustrar la importante materia, que en seguida tendrémos que tratar.